El Gobierno adelanta a hoy la reunión con el transporte, pero sin contar con los huelguistas

La plataforma convocante del paro asegura que no aceptará ningún acuerdo sin ellos

el final del conflicto, cuantificar el impacto global del paro en el conjunto de la actividad económica es, en estos momentos, una labor harto complicada, pero sí se conoce el daño que está causando en al menos uno de los eslabones de la cadena alimentaria. Los supermercados estiman unas pérdidas diarias de 130 millones por efecto de la huelga, según el dato facilitado ayer por el secretario general de Asedas, Felipe Medina, lo que arrojaría unos números rojos de 1.300 millones en los diez días de paro. Este dato es solo la punta del iceberg de los estragos que está causando la protesta y los métodos violentos de algunos piquetes. "Todas las reivindicaciones son legítimas, pero no todas las formas de hacerlas valer son legítimas", señaló Aurelio del Pino, presidente de Aces.

Impacto general

El clamor contra la inacción del Gobierno es ya generalizado ante el impacto de la huelga en todos los sectores de actividad: la automoción, donde Sernauto alertó ayer de que "estamos ante una situación insostenible que está conllevando paradas de cadenas de producción enteras"; el sector azulejero, donde ya hay roturas de *stock* y se prevé parar hornos y añadir ERTE a los ya provocados por el alza de los precios energéticos, o las empresas cargadoras, que también se sumaron al estruendo generalizado y reclamaron "una solución inmediata para reducir las consecuencias sobre la industria y economía del país". Sus advertencias se añaden a las lanzadas en días previos por otros muchos sectores como la siderurgia, la construcción o la industria del plástico.

Por su parte, CEOE y Cepyme arremetieron contra "la inacción política" del Ejecutivo ante la grave crisis que se cierne sobre el país, al que urgieron a actuar (ver información en página 32), mientras que Francisco Aranda, presidente de la patronal logística UNO, advirtió en declaraciones a este diario de que "la falta de iniciativas del Gobierno está provocando que media España esté parada y la otra mitad esté a punto de hacerlo, provocando un colapso económico en plena situación de crisis". Aranda alertó de que "ya estamos en situación de emergencia porque la logística tiene muchas dificultades para mantener la cadena de suministro" y demandó "una bajada del coste del combustible inmediata, contundente y directa". Aunque esta patronal no secunda los paros ni se sumará a ellos, advierte al Gobierno de que "a estas alturas no pueden pedir que sigamos pagando las disparatadas facturas del gasoil y que ya luego nos bonificarán porque las empresas no tienen tesorería".

La fuerte presión al Gobierno proviene también de su socio de coalición. Podemos echó ayer más leña al fuego al plantear una ayuda directa de 3.000 euros por vehículo y topar el precio del gasóleo a 1,5 euros, porque "cuando un Gobierno tiene voluntad de tomar medidas encuentra la manera de hacerlo".

Editorial / Página 2

Danone para plantas y la falta de vidrio amenaza el vino

HUELGA/ Nestlé y Gallo se unen a las decenas de compañías afectadas por los paros y Burger King se ve obligada a cerrar restaurantes por desabastecimiento.

Víctor M. Osorio. Madrid

El goteo de empresas de consumo con problemas de abastecimiento debido a la huelga del transporte no cesa. Nestlé, la mayor compañía de alimentación del planeta, anunció ayer que sus plantas en España se están viendo "seriamente afectadas" por el paro, especialmente las lácteas situadas en el norte del país, donde está teniendo "dificultades en la recepción de mercancías, como materias primas y envases, y en la expedición de producto terminado".

Nestlé no ha tenido que cesar por el momento la actividad en ninguna de sus fábricas, a diferencia de Danone. El grupo galo señaló el martes que si la situación no se arreglaba empezaría a parar en 24 horas y así ha sucedido.

Danone tuvo que detener ayer una de sus fábricas de leche ante la imposibilidad de recibir materias primas, mientras que otras dos están en riesgo de tener que adoptar la misma decisión. Una de sus plantas de agua también tuvo que parar ayer por la mañana, aunque volvió a operar al 50% de su capacidad durante la tarde.

Pastas Gallo señala que sus almacenes están "al máximo de su capacidad", lo que podría llevar a la empresa a "tomar medidas a nivel productivo que pasarían por el cese temporal de la actividad en las fábricas de forma inminente". En su opinión, "existe un riesgo real de desabastecimiento de pasta a corto plazo" si la huelga persiste en el tiempo.

Efe

La huelga del transporte se prolonga ya por once días.

"La situación es crítica", asegura la Asociación Nacional de Fabricantes de Envases de Vidrio

Las tres empresas se unen a la oleada de grandes compañías que han tenido que cesar su actividad en los últimos días o están a punto de dar este paso. Calvo, Dcoop, Azucarera, Cuétara, Agrosevilla o Jaencoop son algunas de las empresas que ya han registrado paros en la actividad, mientras que otras como Heineken, Mahou San Miguel, Capsa o Leche Río, entre otras, han manifestado que los problemas de suministro podrían obligarles a tomar la misma decisión.

Las bodegas, sin vidrio

La Asociación Nacional de Fabricantes de Envases de Vidrio (Anfevi) señaló ayer que su situación "es crítica", lo que pone en serias dificultades su capacidad para suministrar envases a la industria. Algunos sectores ya están notando este impacto.

La Federación Española del Vino explicó que las bodegas "están sufriendo numerosos problemas a la hora de abastecerse de material auxiliar, especialmente de vidrio", lo que complica su capacidad de "hacer llegar sus productos a los canales de venta y atender a los pedidos internacionales". Esta circunstancia, unida al incremento del coste de la energía, ha puesto al sector en una situación "difícilmente asumible en el medio plazo".

Otro de los sectores más afectados, el pesquero, sigue parado. La flota vasca de bajura no prevé retomar la actividad al menos hasta el lunes, mientras que la patronal Cepesca ha denunciado que cientos de toneladas de producto han tenido que ser tiradas a la basura.

El último sector afectado por la situación es el de la restauración. Burger King ha tenido que cerrar algunos de sus restaurantes por problemas de abastecimiento, aunque descarta que la situación pueda generalizarse, por lo que no prevé "grandes consecuencias de manera inmediata". McDonald's señala que la situación es "complicada", aunque no ha tenido "por el momento" que cerrar locales.

una emergencia nacional

riesgo el empleo de 100.000 trabajadores.

En el sector de la alimentación, un buen número de empresas se han visto obligadas a interrumpir su producción ante la imposibilidad de distribuir sus productos a los puntos de ventas. Entre ellas, destacan Danone, Calvo, Azucarera, Cuétara, Dcoop, Jaen Coop, Agrosevilla, Estrella Galicia o Heineken-Cruzcampo, además de varias fábricas de pienso. Algunas de las grandes cadenas de distribución presentan estanterías vacías para algunos de los productos más básicos, como la leche.

En el sector industrial, varias empresas metalúrgicas han anunciado cortes en su producción. También el sector del automóvil está sufriendo los problemas de suministro de material. Seat y Ford ya han anunciado sendos ERTE, que afectarán a varias decenas de miles de trabajadores. Eso sin olvidar a la construcción, que empieza a estar escaso de materiales.

A estas alturas, nadie duda de que estamos ante una emergencia nacional de gran magnitud. Y ante una situación tan grave como la que vivimos, es imprescindible promover acuerdos de calado, pactos de Estado que puedan hacer frente a un problema que ha venido para quedarse (la invasión de Ucrania no tiene pinta de pararse a corto plazo y los precios de la energía seguirán disparados). Y para plantear acuerdos de ese nivel hace falta olvidar las ideologías y trabajar por el bien del país.

Al Gobierno hay que pedirle más voluntad de diálogo, tanto con los sectores que plantean sus exigencias, como con el principal partido de la oposición. No se puede excluir a una organización del transporte de las negociaciones por considerarla politizada y minoritaria (si fueran tan pocos, ¿cómo han podido parar el transporte por carretera en toda España?), y muchos menos atacarla públicamente de obedecer a oscuros intereses antisistema. Los problemas existen y para afrontarlos es imprescindible sentarse a hablar.

Sánchez y sus ministros deben, además, abrir un diálogo transparente con los partidos de todo el arco parlamentario. El precedente de la cumbre autonómica de La Palma es bueno, aunque lo firmado quedó en papel mojado al poco tiempo. El problema es lo suficientemente grave como para plantear pactos de Estado, olvidando los intereses partidistas. Y, para eso, no se puede elaborar el plan en solitario y someterlo luego a votación en el Parlamento pidiendo el apoyo por el bien de España. Hay que hacer partícipes de la propuesta a todas las fuerzas políticas.

En cuanto al primer partido de la oposición, es el momento de demostrar que están dispuestos a arrimar el hombro de forma leal para afrontar esta emergencia nacional. En los últimos días, Alberto Núñez Feijóo ha cometido algún error de bulto que pone en tela de juicio su voluntad de diálogo y su espíritu de consenso, que sí mostró en La Palma. No tiene sentido decir públicamente, aunque sea en un mitin, que "el Gobierno se está forrando con los impuestos de la energía". Sobre todo, si la gran mayoría de esos ingresos fiscales van a parar a las autonomías.

Es urgente que Sánchez y Feijóo se sienten para dar esa imagen de unidad para afrontar los serios problemas que tiene España. Se ha pasado de una crisis económica a una crisis social y el malestar de los ciudadanos es cada vez mayor. Se corre un grave peligro de que se incendien las calles, como sucedió en 2018 con los chalecos amarillos en Francia. Hay que evitarlo; y para ello hay que plantear soluciones consensuadas, sostenibles en el tiempo y alejadas de la ideología.